

TEMA:

Reflexiones sobre la vida de Federico Ozanam

La familia: el “Otro” Legado de Ozanam:

Amelie, Marie, Laurent, Frederic y Francois

Ronald W. Ramson, C.M.

Observaciones Preliminares

El 23 de abril del 2013, la Familia Vicenciana celebró el bicentenario del nacimiento del Beato Antoine-Frederic Ozanam. Cuando se recogía la información para avanzar en la causa de canonización de Frederic Ozanam, y de manera particular para el proceso de beatificación, el interés era sobre todo acerca de su persona. Había que responder a dos preguntas específicas: ¿Manifestó Frederic Ozanam una vida de virtud heroica? ¿Puede esto ser corroborado por testigos o por otras fuentes? Una vez aclarados estos dos asuntos, Frederic Ozanam fue declarado “Beato” en la Jornada Mundial de la Juventud en París el 22 de agosto del 1997 por el papa Beato Juan Pablo II en la Catedral de Notre Dame. El Cardenal Jean-Marie Lustiger, Arzobispo de París, le suplicó al Santo Padre que elevara a Antoine-Frederic Ozanam a la beatificación.

Muchos de nosotros en la Familia Vicenciana conocemos la vida y los logros de este hombre excepcional y santo. A diario, seguimos cosechando los beneficios de su obra y estamos inspirados por su palabra y su ejemplo. Verdaderamente Frederic era un hombre para los demás. También sabía organizar muy bien y realizar muchos proyectos a la vez. Su estrella brilla con fuerza en la galaxia de nuestros santos, beatos y héroes vicencianos.

Pero ¿qué decir de su esposa, Amelie, y de la hija de los dos, Marie? ¿Y de su hermano mayor, Alphonse, y su hermano más joven, Charles?

Estas personas fueron mencionadas en el proceso de beatificación; pero poco, o nada, se sabe de ellas después de la muerte y entierro de Frederic. ¿Qué pasó con ellas? Una mirada profunda a su esposa Amelie y a su hija Marie, nos revela a dos mujeres extraordinarias cuyo carácter verdadero no se manifestó hasta después de la muerte de Frederic. Son ejemplos para nosotros como ha sido el Beato Frederic. ¡Son de la familia Ozanam!

En este artículo quisiera centrar la atención en Amelie, en su nieto, en uno de sus bisnietos, y en Marie y su esposo, Laurent.

Mme. Marie-Josephine-Amelie Ozanam

L'Industrie, el barco en que viajaban los Ozanam, salió de Livorno, Italia a finales de agosto de 1853. El biógrafo de Frederic, el Padre Henri-Dominique Lacordaire, nos dice que Dios le bendijo a Frederic con un tiempo tranquilo y oleaje suave mientras atravesaban el mar. Frederic pudo descansar en cubierta y disfrutar el aire del mar. Cuando vio la costa de Provenza, experimentó un alivio al ver de nuevo a su querida Francia y tener la certeza de morir en su país amado.

Al arribar el barco en el puerto de Marsella, el viernes 2 de septiembre del 1853, con sus ciento diez pasajeros a bordo, una paz profunda envolvió a Frederic, un regalo que, una vez le contó a Amelie, era la gracia más grande que Dios le había dado. Al desembarcar, Amelie inmediatamente alquiló una casa en la dirección Calle Mazade #2, ubicada en un área agradable de la ciudad. De Marsella era la familia de Amelie (su apellido era Soulacroix). Era nacida y criada en Marsella.

Frederic les comentó a las personas que los recibieron que había terminado una travesía, para comenzar otra. Les devolvía a Amelie. Dios haría con él según su voluntad. La familia Ozanam no estaba sola. La madre de Amelie, Zelig Soulacroix, los dos hermanos que le quedaban a Frederic, y varios miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl estaban ahí para ayudar en lo que fuera necesario.

El 5 de septiembre algunos cohermanos y miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl acompañaron al sacerdote de la parroquia mientras le llevaba a Frederic el viático. Presenciaron también su recepción de la Extremaunción. Se conmovieron estos hombres al ver la tierna tranquilidad con que Frederic acogía la muerte. Después de administrarle los sacramentos, el sacerdote pensaba que tenía que darle a Frederic palabras de ánimo mientras le hacía frente a la muerte. Frederic respondió inmediatamente: “¿Por qué le tendría miedo a Dios? Lo quiero tanto”.

Le hubiera gustado ver París otra vez, la Ciudad de las Luces donde tenía tantos amigos y de la que guardaba tantos recuerdos gratos. Pero eso no pudo ser.

Frederic murió el 8 de septiembre, Fiesta de la Natividad de la Virgen María, muy querida por él. El Padre Jean-Baptiste Leautier, sacerdote de San Carlos, celebró un servicio fúnebre en Marsella. Después el cadáver fue trasladado a Lyon, la querida ciudad de la familia Ozanam. Aquí en la Iglesia de San Pedro, donde Frederic había recibido su primera comunión, se celebró otro servicio. Muchas personas de Lyon querían que Amelie enterrara los restos de Frederic allí. Le habían prometido erigirle un monumento. Pero ella les dijo: "Prefiero tenerlo cerca de mí, en París". De Marsella, los restos de Frederic fueron llevados a París, donde se celebró la misa y la última recomendación en la Iglesia de San Sulpicio el 15 de septiembre. Se colocó el ataúd en la cripta debajo de la capilla de la Santísima Virgen María.

Unos trabajadores que estaban haciendo una remodelación en un área del templo no querían que el ataúd estuviera ahí. Se quejaron al sacerdote y éste le pidió a Amelie que llevara el cadáver a otro lugar. Los Ozanam vivían a una corta distancia del templo y con mucha frecuencia asistían ahí a la misa diaria. Amelie sabía de la reverencia que Frederic tenía para la vocación al sacerdocio, y por los sacerdotes que habían sufrido el martirio por la fe. Ella mandó trasladar el cadáver de Frederic de la Iglesia de San Sulpicio a la cripta "des Carmes" (de los Carmelitas) donde descansa hasta el día de hoy. Sus restos están sepultados en el cuarto al lado de donde están los cráneos y los huesos de los sacerdotes mártires.

El edificio y el área alrededor de la Iglesia de San José de los Carmelitas era tierra sagrada. El templo se remontaba al año 1620, y había sido la prisión para los sacerdotes que rehusaban hacer el juramento civil durante la Revolución. Ciento dieciséis sacerdotes fueron masacrados del 2 al 7 de septiembre de 1792.

Lo que es evidente era la manera tan especial de Amelie. Era una mujer de carácter y personalidad fuertes. Tenía una valentía que se manifestaba justo después de la muerte y entierro de Frederic. La madre de ella, Zélie, la familia Ozanam, el Padre Alphonse, y el Dr. Charles todos le dijeron a Amelie que debía enterrar a Frederic en el cementerio de Montparnasse, y hacerlo ya. En su opinión, las esperanzas de Amelie nunca se harían realidad. Pero ella no se dio por vencida.

Gracias a la ayuda del Padre Henri Lacordaire, O.P., y del Señor Hippolyte Fortoul, un compañero de estudios de Frederic en Lyon y después en París, y ahora ministro de Instrucción Pública, Amelie logró enterrar los restos de Frederic en la Capilla de San José de los Carmelitas. Amelie escribió, "Muy temprano en la mañana, mi cuñado Charles y el Señor Fiot trasladaron el ataúd a la Iglesia de los Carmelitas donde fue recibido por los padres dominicos y colocado en la cripta. Yo presentía que ahí se iba a quedar". Auguste Fiot había entrado con los dominicos en 1847 y ya se llamaba el Hermano Thomas.

Pero la cripta estaba dentro de un monasterio de hombres donde no se les permitía entrar a las mujeres. Significaba que ella no podía visitar la tumba de su esposo. Amelie tomó la determinación de intentar levantar esa restricción. No se molestó en ir por las vías indirectas. ¡Evitando todo obstáculo, ella apeló directamente al papa! A finales de 1855, con su madre y su hija, tuvo una audiencia con el Papa Beato Pío IX y recibió el permiso que buscaba. “Pío IX, tan amable conmigo y tan conmovido por la muerte de Frederic, inmediatamente accedió a mi petición...” (Amelie Ozanam).

Pío IX había conocido a Frederic, y sabía de su erudición y su ministerio con los pobres a través de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Frederic, a su vez, admiraba al Santo Padre y todo lo que hacía. A su regreso de Roma a París, Amelie mandó hacer unos trabajos en el área donde estaba sepultado. Se construyó una escalera para mejor acceso a la cripta. Amelie y María ya podían entrar y salir, orar, y ponerle flores en la tumba cuando quisieran. Se añadieron unas decoraciones e inscripciones en la tumba.

Amelie Ozanam sólo tenía 32 años cuando murió Frederic. Siendo tan joven, hubiera sido comprensible que ella pensara en casarse de nuevo. Reunía las condiciones, pero no se casó. Ella dijo, “Después de haber pasado dos terceras partes de mi vida en la intimidad de un hombre tan singular y santo, y un amigo tan bueno, siento la necesidad de seguir viviendo con él a través de su recuerdo con todo lo relacionado a su memoria que para mí es tan querida” (*Disquisitio*, p. 1005).

Amelie dedicó su vida a la educación y crianza de su hija Marie Josephine, además de la promoción de obras buenas, entre otras el óbolo de San Pedro, la obra misionera del Cardenal Charles Martial Lavigerie, Arzobispo de Argel, y fundador de los Misioneros de África (1868), y la “Oeuvre du Bon-Pasteur” de la Arquidiócesis de Lyon.

Amelie llegó a ser muy buena amiga de Jeanne-Adelaide Recamier, la esposa de su médico. El doctor, Joseph-Claude-Anthelme Recamier, era el jefe de los médicos de Hotel Dieu de París, experto médico de renombre, y profesor en el Colegio de Francia. Se sigue usando, hasta el día de hoy, algunos términos médicos que él acuñó, incluyendo la palabra “metástasis”.

Jeanne-Adelaide Recamier era la madre de cuatro hijos. Con mucha frecuencia invitaba a Amelie y Marie a su casa. También los Señores Leon Cornudet las invitaban a menudo. Antes de que falleciera el Beato Frederic, había confiado a Leon la protección de Marie. Leon era miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl, y Frederic lo conocía bien. Por algún tiempo, ambos eran co-vice-presidentes internacionales de la Sociedad.

Marie Josephine Ozanam

Marie Ozanam, la niña de los ojos de su padre, tenía ocho años cuando él murió. Creció y llegó a ser una joven muy atractiva, y a los dieciocho años conoció a Laurent Laporte de Lyon, que había llegado a París para estudiar derecho en la Sorbona, igual que el padre de Marie había hecho años atrás. Se conocieron en uno de los encuentros sociales para jóvenes que la familia Recamier frecuentemente ofrecía en su casa los domingos. El General Maximilien Recamier era el hijo del Dr. Recamier. Marie y Laurent se enamoraron, pero Amelie y la Señora Gabrielle de Recamier pensaba que la pareja iba demasiado rápido y que eran demasiado jóvenes para casarse, aunque Marie tenía dieciocho y Laurent veintiún años. Se decidió que los dos enamorados se separaran por un tiempo.

Laurent se fue para Tierra Santa con sus primos. Pero la ausencia y la distancia pueden hacer crecer el amor. ¡Y así fue! Al regreso de Laurent, él y Marie tomaron la decisión de casarse. Como gesto de ternura, solemnizaron su compromiso en la cripta delante de la tumba de su querido padre en San José de los Carmelitas. Pronunciaron sus votos matrimoniales el 16 de julio de 1866 en la Iglesia de San Sulpicio, donde se había celebrado los funerales de su padre trece años antes.

Más sobre Marie Ozanam y Laurent Laporte

Después de la muerte de Frederic, Amelie se encontró en una estrechez económica muy difícil. Para aliviar la situación, ella y Marie se fueron a vivir con su madre, Zelig Soulacroix.

Durante la Guerra Franco-Prusiana en 1870 y sus repercusiones en París, Amelie huyó con su madre Zelig de la ciudad a Ecully, donde la familia Laporte tenía tierras. Fueron refugiadas mientras los "Federes" ocupaban su casa. Pero cuando Amelie volvió, para su asombro, encontró que la mayoría de sus pertenencias estaba a salvo, excepto los papeles del Padre Alphonse Ozanam, y las enseñanzas memorables que su fallecida suegra, Marie Ozanam, había escrito durante su trabajo con la "Asociación de Veladoras" que atendía a los moribundos en Lyon, y las cartas del Beato Frederic. Los "Federes" habían quemado cualquier todo lo que aparentaba religión.

Al estudiar la vida de Amelie Ozanam, es evidente que ella percibía la singularidad de su esposo Frederic, y quería conservar su legado para la posteridad. Lo vemos en la búsqueda de Amelie por las cartas que Frederic había escrito. Sabía que había cientos de cartas y sus amistades con gusto le enviaron las que tenían. Así la familia logró recuperar la mayoría, pero no todas, de las numerosas cartas de Frederic. El Canónigo Eugene Galopin, sacerdote de la Diócesis de Autun,

también ayudó a conseguir copias de cartas de las personas que rehusaron entregar las originales. Los archivos de los Ozanam eran un tesoro familiar, guardados en un cuarto especial en una de sus casas.

El esposo de Marie, Laurent Laporte, como su padre Charles Laporte, abogado de la Corte de Apelación en Lyon, llegó a ser un juez de mucho éxito en París. Laurent hizo construir un edificio grande en la década de los 1880, y lo dividió en apartamentos para reunir a la familia y sus amistades. En 1885, Amelie se mudó de su apartamento en la rue de Vaugirard al de los Laporte en la rue Saint Simon #2.

Amelie siempre ayudaba con los encuentros familiares y disfrutaba las cenas con los miembros de la familia. Los miércoles iba a la casa de Laurent y Marie para la cena, los sábados a la familia Recamier. Los domingos le tocaba a ella invitar a la familia a su casa.

Amelie tenía la costumbre de pasar la Pascua de Resurrección y el mes de septiembre en Ecully. Ahí se enfermó al final de sus vacaciones de verano y murió el 26 de septiembre del 1894. Ella descansa en el cementerio de Montparnasse junto con su padre y madre, los Soula-croix, y su hermano Theophile.

La Familia Laporte

Marie y Laurent Laporte tuvieron un hijo, Frederic, nombrado igual que el venerado padre de Marie. Nació el 16 de mayo del 1868, y aunque tenía la salud delicada desde su nacimiento, el tío de Marie, el Dr. Charles Ozanam y el Dr. Henri Gouraud le ofrecieron gran ayuda. Marie tenía mucha confianza en el Dr. Gouraud, ya que hacía años era médico de la familia Ozanam. Además, era miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, y sobre, todo, amigo de su padre el Beato Frederic Ozanam. Que se haya dado cuenta, o no (posiblemente su madre se lo contara), Frederic Laporte llegó a parecerse mucho a su abuelo, Frederic Ozanam: un hombre brillante, un hombre para los demás.

Frederic Laporte logró mucho en su vida. Fue pionero en el campo de la electricidad, escribió artículos científicos, y dio conferencias en varias ciudades de Europa. En el 1910 representó a Francia en una reunión internacional en Washington, D.C., Frederic hizo muchas investigaciones sobre los submarinos para la marina francesa, sobre todo en el área de las baterías. Durante la primera guerra mundial, llegó a ser oficial de la artillería francesa. Cuando un problema de salud le obligó a retirarse del servicio en el campo de batalla, lo enviaron a enseñar la ciencia de la artillería a los nuevos reclutas. Igual que su abuelo y su bisabuelo, Frederic fue admitido en la Legión de Honor por el gobierno francés. Recibió esta distinción en enero del 1918 por su servicio militar.

Como su madre, Amelie Ozanam, Marie Laporte se dedicó a las obras de caridad. A menudo Amelie la llevaba consigo cuando recaudaba fondos para los Misioneros del África. Entre las obras caritativas de Marie estaba "el Mercadillo de la Caridad", un evento que se celebraba en la rue Jean Goujon de París y que duraba 5 días. Se realizaba en un edificio rectangular construido especialmente para la actividad. El Mercadillo de la Caridad era un acontecimiento anual y consistía en un consorcio de organizaciones caritativas que se unían para compartir los gastos y reducir los costos. El mercadillo contaba con 22 puestos o boutiques bajo la dirección de miembros de la aristocracia de París. Estas boutiques vendían de todo, desde lo más barato hasta lo más caro, para ayudar a varias obras de caridad.

Para atraer a más clientes, el mercadillo montó un show cinematográfico, una versión primitiva de las películas de hoy, creado por los hermanos Auguste y Louis Lumiere de Lyon. Más de 1,400 personas abarrotaron el edificio. Marie estaba allí para recaudar fondos para su caridad favorita. El segundo día del mercadillo, el 4 de mayo de 1897, las químicas que usaba el proyccionista, el éter y el oxígeno, se incendiaron y el edificio se convirtió en un infierno. Debido a la construcción del edificio, de madera de pino con el techo de papel de alquitrán, y con las decoraciones de papel-maché, el mercadillo se hizo cenizas en menos de quince minutos.

La nuera de Marie, Marguerite Laporte, se había comprometido a ayudarla, pero como tardaba en llegar, Marie había ido a la entrada principal del lugar para buscarla, justo en el momento en que comenzó el incendio. Como consecuencia, Marie fue literalmente empujada afuera por el gentío que salió en desbandada. ¡Eso le salvó la vida! Unas ciento veintiséis personas perdieron sus vidas (ciento veintitrés eran mujeres, en su mayoría de la aristocracia de París). Entre los muertos había tres Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Unas doscientas cincuenta personas sufrieron quemaduras o lesiones de varios tipos. La tragedia ocupó los titulares de periódicos nacionales e internacionales.

Como se puede imaginar, esta tragedia horrorosa fue una pesadilla que le acompañó por el resto de su vida. Estaba a un paso de la muerte por el incendio, junto con las otras mujeres. Había que atribuir su salvación a la Divina Providencia, en lo cual su padre ciertamente hubiera estado de acuerdo.

Marie ofrecía recepciones para presentaciones eruditas y exhibiciones para artistas en el gran salón de su casa. Organizaba conciertos de músicos reconocidos y otras reuniones con personajes célebres. Marie tenía mucha capacidad de relación y un talento para recordar los intereses de las personas. ¡Su padre hubiera estado orgulloso de la niña de sus ojos! Como su padre Frederic había sido un escritor prolífico, Marie

también mantenía una correspondencia constante con sus primos. A veces cuidaba a los hijos de una amiga, que ya tenían edad universitaria y habían llegado a París para estudiar. Hacía uso de sus prerrogativas de abuela para reunir a los seis nietos de la familia Laporte. Alquilaba una casa en Sevres, en aquel entonces en las afueras de París, donde los niños podían disfrutar el aire del campo. Les contaba historias de su abuelo, y les mostraba los recuerdos que tanto apreciaba.

Marie le invitó a Monseñor Louis Baunard a escribir la biografía de su padre. Baunard había escrito en 1883 una vida del Arzobispo Charles Lavigerie, alguien cuyo ministerio era muy apreciado por su madre Amalie y por ella misma. El monseñor tenía fama como escritor, y Marie quería que un autor con talento escribiera la historia de la vida de su padre.

Marie esperaba con entusiasmo el centenario del nacimiento de su padre en abril del 1913. Publicó una edición de sus últimas cartas, y quería editar una nueva edición de su obra, "Los Poetas Franciscanos". ¡El centenario sería bendecido con tres obras importantes!

Tristemente, Marie no llegó a celebrar el centenario. Fue intervenida y murió de un trombo el 26 de junio del 1912. Tenía sesenta y seis años. Baunard escribió el libro para el centenario, "Ozanam en su Correspondencia" que se publicó al año de la muerte de Marie.

Francois Laporte

Frederic Laporte se casó con Marguerite Recamier, la última de los hijos de Max y Gabrielle Recamier el 9 de julio del 1896. No había llegado a los 20 años cuando ella y Frederic se casaron. Tuvieron siete hijos: Gabrielle, Sabine, Magali, Marie, Jean, Francois, y Frederic (que murió en el parto). Quiero explorar la vida de uno de estos bisnietos: Francois.

Bisnieto de Frederic Ozanam, Francois nació el 4 de abril del 1907 en París. Cuando era un adolescente soñaba con asistir al "ESM", la academia militar francesa de élite en Saint-Cyr, posiblemente inspirado por la carrera ilustre de su padre en la artillería francesa en la Primera Guerra Mundial. Por razones desconocidas, cambió de idea y se matriculó en 1925 en el "Instituto Agrícola de Beauvais" (fundado en 1854 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas). Al terminar sus estudios, se destacó por su tesis: "Las Migraciones de Bretones a la Dordoña después de la Guerra 1914-1918". Su estudio sacó a la luz varias indagaciones sobre la fe de los bretones que fueron "inmigrantes económicos" en la región de la Dordoña en Francia.

Francois decidió que quería ser sacerdote, pero después de entrar en el seminario, le dio una severa parálisis facial que le afectó la vista.

El Cardenal Jean Verdier, Arzobispo de París (1929-1940), al no saber la causa de su problema físico, le pidió que aplazara su entrada en el seminario por un año, lo cual hizo. Francois entró al seminario en Issy-les-Moulineaux en octubre del 1929. Recibió la tonsura el 23 de junio de 1931 y las órdenes menores el 16 de mayo y el 17 de diciembre de 1932; después el subdiaconado, el 10 de junio de 1933 y el diaconado, el 23 de diciembre del mismo año. Se celebró su ordenación sacerdotal para la Arquidiócesis de París el 29 de junio de 1934. Entró en la Sociedad de San Sulpicio y fue a Roma a seguir sus estudios teológicos por dos años más (1935-1937).

Su primera misión como sulpiciano era como profesor de teología y ecónomo del seminario de Reims, Francia. Formó parte del equipo del seminario hasta el 1944. En Reims conoció al Cardenal Emmanuel Celestin Suhard que fue arzobispo de París del 1940 al 1949. Este encuentro inició un cambio en su vida.

Nuevos Movimientos: Jóvenes Obreros Cristianos (JOC)

El Cardenal Joseph Cardijn de Bélgica fundó la JOC (Jeunesse Ouvriere Chretienne) para contrarrestar la descristianización y alienación de la iglesia que iba creciendo de manera alarmante en Francia y Bélgica, sobre todo entre los obreros de a pie y los campesinos. A mitad de la década de los 1920, el Padre George Guerin dio inicio a la rama francesa de la JOC. La misión principal de la JOC era la recristianización de los obreros a través del ministerio pastoral entre jóvenes.

La JOC se consideraba la alternativa cristiana al comunismo y a los sindicatos. Tenía éxito, pero la JOC no llegó a llenar plenamente las expectativas de los obreros. Según el pensamiento de la época, una misión entre la clase obrera sólo podía tener éxito si tenía las conexiones apropiadas. La sabiduría convencional de la época insistía en que la integración de los obreros en las estructuras parroquiales de la clase media no iba a funcionar.

Misión de Francia

En Lisieux, en 1942, se creó la Misión de Francia. Se pretendía la formación de sacerdotes para trabajar en el futuro en áreas rurales y urbanos neo-paganos. En Limoges y en Pontigny se establecieron 2 seminarios para educar y formar a sacerdotes para este apostolado.

Misión de París

La Misión de París nació como resultado de un estudio sociológico hecho por Henri Godin e Yvan Daniel, dos sacerdotes capellanes de la JOC. Se titulaba: "La France, Pays de Mission?". Estos sacerdotes creían que la única solución para la recristianización de los obreros era la formación de sacerdotes dentro del medio obrero, para que se establecieran parroquias obreras y así responder a sus necesidades. Maisie Ward, autora reconocida y fundadora de la casa editorial Sheed and Ward Catholic Publishers, escribió "La Misión del Abbe Godin" como continuación a "Francia ¿País de Misión?".

El Cardenal Suhard de París estaba impresionado por los resultados del estudio que hicieron Godin y Daniel y promovió los esfuerzos por eliminar la distancia entre la iglesia y los obreros. Creó la Misión de París, aunque Godin fue quien la echó a andar en 1943-44. Sus sacerdotes hacían votos de dedicarse completamente a la cristianización de la clase obrera. Comenzó con un grupo de quince sacerdotes y dos laicas que vivían en dos comunidades en los barrios obreros de París. Desde 1944, los equipos de sacerdotes-obreros se extendieron a otras ciudades industrializadas en Francia, más allá de París, en Lyon y Marsella.

Dorothy Day, la pionera social católica americana, escribió en su periódico, "El Trabajador Católico" en marzo del 1954, un artículo titulado "Los Sacerdotes Obreros Franceses y los Hermanitos de Charles de Foucauld". "Los sacerdotes obreros de Francia, en los últimos diez años, han dejado del lado a los 'fieles' y se han ido detrás de las ovejas perdidas de Francia. Han estado haciendo lo que Jesucristo mismo les dijo que hicieran en su gran amor por Dios y por sus hermanos. Esta obra, que ha llamado la atención del mundo, comenzó con el movimiento de la Resistencia en Francia en que, tanto comunistas como católicos, convivían juntos en las prisiones y los campos de concentración. Ahí llegaron a conocerse y amarse. Todo comenzó con la visión de un gran hombre de la iglesia, el Cardenal Suhard...".

El Padre Francois Laporte

Como resultado de la relación de Francois Laporte con el Cardenal Suhard, se involucró en la Misión de París, que se convirtió en la vía principal para la experiencia de los sacerdotes obreros. Francois salió de la Sociedad de San Sulpicio y se unió a la Misión de París desde su fundación. Se hizo cargo del equipo de sacerdotes obreros "Banlieue Sud" (en una zona periférica hacia el sur de París). En comunicación con el Padre Henri J.G. Godin, el Padre Jacques Hollande y miembros de la JOC, Francois fundó a las "Diaconisas Obreras" (estableciendo la

distinción entre ellas y los sacerdotes obreros). Este grupo femenino se evolucionó en "los Equipos de Mujeres de Ivry" que Francois fundó. Mujeres laicas estaban buscando la manera de vivir con los pobres. Un grupo de mujeres cristianas se mudó a la ciudad industrial y obrera de Ivry, dominada por los comunistas. Ivry estaba a sólo tres millas hacia el sur-sureste del centro de París. Algunas de las mujeres hicieron votos de pobreza, castidad y obediencia.

En el 1952, después de la salida del Padre Louis Augros, que hacía diez años había establecido el seminario de la Misión de París en Lisieux, el Cardenal Achille Lienart de Lille nombró al Padre Francois asistente al Padre Daniel Perrot, que era el delegado del episcopado al servicio de la Misión de Francia. Como sacerdote, el Cardenal Lienart había apoyado y defendido las reformas sociales, los sindicatos y el movimiento de los sacerdotes obreros. Lienart fue presidente de la Conferencia Episcopal Francesa del 1948 al 1964, y fue nombrado Prelado Territorial de la Misión de Francia el 13 de noviembre del 1954 y sirvió hasta el 1964 cuando dimitió. Obviamente estaba muy involucrado en el movimiento de los sacerdotes obreros.

Del 1963 al 1967, el Padre Francois fue destinado al seminario de la Misión de Francia en Pontigny como "padre del equipo" y ecónomo. Después, cuando había un traslado a Fontenay, volvió a Reims donde estuvo diez años. Después de nuevos y serios problemas de salud, Francois, ya considerado como medio-jubilado, se unió de nuevo al equipo de sacerdotes obreros en Joinville del 1977-1987. Una de las últimas notas que escribió Francois a su llegada a Joinville deja entrever su ser más profundo, "Formar parte de un equipo es ser siervo, ser disponible, ser modesto".

Hombre de fe y hombre de Dios, él vivía profundamente la espiritualidad de San Francisco de Asís y Santa Teresita del Niño Jesús, en su camino de la humildad y la pequeñez. Su última misión como sacerdote era formar parte de un equipo de sacerdotes obreros (1982-1983) en Vitry (a tres millas hacia el sur-sureste del centro de París). Llevaba poco tiempo allí cuando tuvo que retirarse del ministerio activo.

En agosto del 1983, tres meses antes de su muerte, las Hermanitas de los Pobres en París lo acogieron con cariño en su hogar, gracias a los esfuerzos de su familia. El Día de Todos los Santos recibió el sacramento de la Unción de los Enfermos, rodeado de familiares y amigos. El Padre Francois Etienne Marie Laporte falleció tranquilamente el viernes 11 de noviembre del 1983 en el Hogar de las Hermanitas de los Pobres. Llevaba cuarenta y nueve años de sacerdote. Celebraron sus funerales el jueves 17 de noviembre en la capilla de las Hermanitas de los Pobres.

Tres Testimonios Exquisitos

El Equipo Central de la Misión de Francia le rindió un tributo bello al Padre Laporte: “Nosotros, sus amigos, sólo podemos imaginarnos el dolor que sienten su familia y los Equipos de Mujeres de Ivry, pero la vida sigue. Como testigo histórico de la Misión, Francois nos llama a todos a vivir en la fe y la esperanza, en el servicio de ‘los pequeños’ en la compañía de la Señora Pobreza”. Los Equipos de Ivry escribieron lo siguiente como homenaje:

“Francois, hombre de fe, hombre de oración, sabía ayudarnos a descubrir el mensaje de Jesucristo. Comenzando en 1943, estaba en los inicios de nuestra vida como misioneras laicas con la clase obrera y en los países del tercer mundo. Con el Padre Augros, era para nosotras el vínculo de nuestro grupo con la Iglesia.

Estaba activamente implicado, en este momento, en una forma muy nueva en la Iglesia de vivir la relación entre un sacerdote responsable y un grupo de mujeres que deseaban ser laicas en la misión, en las fronteras de la Iglesia y con los más pobres. En esto, Francois era un precursor del papel del laicado, en particular del laicado femenino, en una época en que eso ni se imaginaba posible. Francois siempre estaba preocupado por la formación teológica que nos daba, de ayudar a unir el Evangelio a lo concreto de la vida cotidiana. Vivir el momento presente, era para él, el octavo sacramento.

Tenía sentido práctico. Era humano, cálido y prudente. Nos inspiraba, al mismo tiempo, respeto y confianza. No era capellán, ni amigo, sino ‘padre’ que nos dejaba la libertad para tomar nuestras propias decisiones. Su escucha, su aceptación sin juzgar, permitía que todos hablaran con él. Siempre apreciábamos su sensibilidad, su alegría, su paz, a pesar de su discapacidad. Su fe le hacía ver lo positivo en cada uno y en los acontecimientos del mundo.

Los rechazados por la sociedad, los perdedores de la sociedad, los prisioneros y las prostitutas se sentían cómodos con él. Su humildad y sencillez lo hacían asequible para todos. Por todo lo que Francois ha sido para nosotras, decimos una gran ¡gracias!”.

El último homenaje escrito es de un amigo sacerdote obrero, el Padre Henri Lesourd. Dejó un recuerdo inspirador de la última vez que se encontró con Francois. Fue en el Hogar de las Hermanitas de los Pobres. “Justo antes de salir de viaje el 29 de octubre, le dije, ‘De todas maneras, estás con el Señor’ y él respondió, ‘Espero’. Lo dijo en su tono de voz normal, con sencillez y humildad. Así era él”.

“Creo que Francois llegó a ser más y más pobre de espíritu según el Evangelio. Eso es lo que he visto tras los años de nuestra larga amistad

de más de cincuenta años. Es la raíz de su valentía y de todo lo que hacía. Estos son algunos ejemplos que recuerdo:

- Cuando era profesor en el seminario de Reims durante el tiempo del Cardenal Suhard;
- En el tiempo de la JOCF (Juventud Obrera Católica Femenina);
- En el nacimiento de los equipos de mujeres de la Misión de Francia;
- Durante su breve estancia en la Porte d'Italie (el metro de París hace una parada en esta zona).

Su confianza no estaba en sí mismo. Sabía servir como un verdadero hermano, discreta y eficazmente. Lo veía a diario en el seminario de Pontigny (1963-1967). Delante del Señor, su patrón, San Francisco de Asís, lo reconocerá como uno de los suyos. Estoy seguro de esto, o como diría, 'Espero'. San Francisco y Charles de Foucauld lo acogerán. ¡Ambos lo quieren! Y su oración de abandono fue nuestra última oración juntos aquel día cuando yo me iba de viaje.

'Padre mío, me abandono a ti. Haz de mí lo que quieras, con tal que tu voluntad se haga en mí, y en todas tus criaturas. No deseo nada más'".

El Bisnieto de Frederic Ozanam

Frederic Ozanam se preocupó mucho por los obreros de París, y más allá de la ciudad. Pasó horas hablando con los trabajadores en la cripta de la Iglesia de San Sulpicio en París. Frederic criticaba con acierto las condiciones de trabajo injustas e inhumanas de la clase obrera, como se puede apreciar de sus clases en la Sorbona. Tenía conocimiento directo de esta gente por las visitas domiciliarias que hacía en París, Lyon, o dondequiera que tenía contacto con ellas. En 1848 escribió una serie de artículos que trataba los asuntos de la justicia social con recomendaciones de cómo se podría mejorar la difícil situación de los obreros y de cómo animar su desarrollo.

Frederic no podía saber que un día tendría un bisnieto sacerdote, el Padre Francois Laporte, que estuviera tan implicado en el movimiento de los sacerdotes obreros, la promoción activa de la mujer, y la promoción de la cristianización. Como su bisabuelo Frederic Ozanam fue el fundador principal de la Sociedad de San Vicente de Paúl, su bisnieto Francois, fue miembro fundador de la Misión de Francia y la Misión de París.

Como el bisabuelo Frederic era profesor de literatura en la Sorbona, Francois era profesor de teología y era el ecónomo en varios seminarios

de Francia, comenzando en Reims, y después en Pontigny. ¡El Beato Frederic hubiese estado orgulloso de toda la familia Laporte, especialmente de su bisnieto Francois Laporte!

Unos Pocos Comentarios Finales

Aun un vistazo superficial a la vida de Frederic revela que era muy buen organizador y animador. En Jesús, pero más importante, como Jesús, era un hombre para los demás. Aunque sólo vivió cuarenta años, logró más en su vida que muchas personas que le doblan la edad. También hallo que cada uno de los Ozanam tiene algo que decirnos. Mi esperanza para el futuro es ofrecer algunos contenidos sobre estas personas y mostrar cuán impresionantes eran en sí mismas.

Frederic Ozanam tenía una admiración por el sacerdocio que vino de su largo período de oración, reflexión y discernimiento en la década de sus veinte. Se preguntaba: “¿Debo entrar, en la Orden de los Dominicos a la invitación del Padre Jean-Baptiste-Henri Lacordaire, o no?”. El Padre Mathias Noirot le ayudó a Frederic a concretar su decisión: el matrimonio.

El amor de Frederic por el sacerdocio se puede atribuir, en parte, a su amor por su hermano mayor, el Padre Alphonse Ozanam, como le demuestra su animada correspondencia. Frederic escribió una buena cantidad de cartas a “Alp”, como le llamaba. En sus cartas Frederic exponía el papel de los sacerdotes en términos significantes: lo que pensaba que los sacerdotes debían hacer para hacerles frente a los asuntos más importantes y avanzar el estatus de la iglesia en Francia.

En su correspondencia con amigos como Leonce Curnier, Frederic se refiere a los sacerdotes como “los guardianes y doctores de las almas que dan a nuestros espíritus errantes y hambrientos la Palabra Sagrada para su alimento y la esperanza de un mundo mejor” (Carta, 23 de febrero del 1835). Cuando tenía veinticinco años Frederic comenzó a editar los Anales de la Propagación de la Fe, organización con su sede en Lyon. De ahí sale a la luz el cariño que Frederic tenía a los misioneros extranjeros y sus vidas heroicas. Mencionaba mucho el sacerdocio cuando escribía a Dominique Meynis, director ejecutivo de la Propagación de la Fe. ¡Esta correspondencia supera las cien cartas!

Se ha escrito mucho sobre la vida del Beato Frederic Ozanam. En mi opinión, algunos de los artículos y biografías anteriores tenían unas faltas importantes, muchas de ellas debidas al no tener asequibles todos los escritos del Beato Frederic. A veces, mucho de lo escrito parecía una repetición de lo que otros ya habían presentado, en lugar de ser material nuevo, resultado de una investigación más profunda. Mientras más yo descubro personalmente de las vidas del Beato Fre-

deric Ozanam y su familia, más me doy cuenta de lo poco que realmente conozco. Creo que apenas estamos comenzando a descubrir la profundidad de este laico increíble. ¡A todos nos queda mucho por aprender! ¡El Beato Frederic Ozanam es uno de los tesoros que Dios ha dado a la Familia Vicenciana!

Agradecimientos

Una palabra de gratitud a los archivos de la Sociedad de San Sulpicio y su archivero, el Padre Jean Longere, S.S., París. Quiero agradecer al Superior General de los Sulpicianos, el Rvdmo. Padre Ronald Witherup, S.S., por su bondad a través de los años. Por último, mi agradecimiento a Peggy Manning Meyer, de la Parroquia de Holy Trinity, Dallas, Texas, EUA, por su dominio del francés del Siglo XIX.

Traducido del inglés por GILBERT WALKER, C.M.